

# Hamlet

William Shakespeare

Estudio preliminar y traducción  
de Eduardo Rinesi

TRADUCCIONES  
LITERARIAS  
ARGENTINAS

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

---

Shakespeare, William

Hamlet / William Shakespeare. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.

200 p. ; 20 x 14 cm. - (Traducciones literarias argentinas / Kornfeld, Laura; 1)

Traducción de: Eduardo Rinesi.

ISBN 978-987-630-252-4

1. Literatura Inglesa. I. Rinesi, Eduardo, trad. II. Título.

CDD 822.33

---

## EDICIONES UNGS

©Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Provincia de Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar - www.ungs.edu.ar/ediciones

Título original: *Hamlet*

Colección Traducciones Literarias Argentinas

Dirección: Laura Kornfeld

Comité Editorial: Rocco Carbone y Eduardo Rinesi

Diseño gráfico de la colección: Daniel Vidable

Diseño de interior y tapas: Daniel Vidable

Corrección: Gustavo Castaño

Tipografía: Unna

Jorge de Buen Unna & Omnibus-Type Team

SIL Open Font License, 1.1

<http://www.omnibus-type.com/>

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en BMPress

Av. San Martín 4408 (C1417DSR), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,

en el mes de noviembre de 2016.

Tirada: 1000 ejemplares.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

Estudio preliminar .....	9
1. ....	9
2. ....	20
3. ....	28
Bibliografía.....	49
Sobre esta traducción.....	52
Hamlet .....	53



## Estudio preliminar

“... intentáis arrancarme el corazón de mi secreto...”

*Hamlet*, III.2.1

### 1.

Entre las diversas imágenes que recorren la más célebre y enigmática de las piezas de William Shakespeare, las de la lucha y la guerra ocupan un lugar decididamente fundamental. Sería fácil, por supuesto, hacer de esa presencia la expresión, la manifestación o el “reflejo” de los combates políticos, religiosos y militares de la Inglaterra isabelina en la obra del mayor de sus poetas. Y, por cierto, podría uno encontrar en *Hamlet* una magnífica estilización *avant la lettre* de esa figura de la “guerra de todos contra todos” (inspirada sí, sin duda, en la imagen tormentosa de las guerras civiles de la primera mitad del siglo XVII) sobre la cual y *contra* la cual, unas pocas décadas más tarde, Thomas Hobbes levantaría el edificio de la primera teoría “científica” del Estado moderno. Cuando, en las últimas líneas de la obra, Fortimbrás ordena –en un gesto, en efecto, “protohobbesiano” y definitivamente modernizante– sacar los cuerpos de la escena, porque “un cuadro como este / Conviene al campo de batalla, pero aquí luce fuera de

lugar”, nosotros tenemos la certeza de estar asistiendo al instante inaugural de un tiempo nuevo, después de una catástrofe de la que solo dos de los protagonistas de la tragedia consiguen o –mejor– *deben* escapar: por un lado, el nuevo soberano, que encarna un poder que por fin ha conquistado (como Carl Schmitt, en su bello ensayo sobre *Hamlet*, ha mostrado convincentemente) su plena legitimidad; por el otro, el buen Horacio, el *scholar*, el intelectual racionalista, cuya función será dar a los nobles del reino el relato fidedigno de los hechos, y de ese modo garantizar la elección de Fortimbrás como futuro rey. Y bien, ¿acaso no había sido la ausencia, o la falla, de precisamente esas dos cosas (de un poder único y *legítimo* y de una narración oficial de la historia sin grietas entre las cuales pudieran colarse otros relatos, forjados por sujetos tan sospechosos e indeseables como lo son los locos rencorosos, los espectros que vagan por las noches y los súbditos dispuestos a la murmuración) lo que había estado en la base del estado de desorden y de luchas que atraviesa toda la pieza y estalla en la última de sus escenas? ¿Y no sería *exactamente esa*, también (la de esas dos ausencias o esas dos fallas), la causa que el autor del *Leviatán* atribuiría a la guerra civil que había ensangrentado a su país durante tantos años? Sin embargo, un análisis que acentuara solo esta dimensión “política” de las imágenes bélicas que recorren *Hamlet* sería no solo parcial, sino sobre todo infiel al espíritu de una época en la que los conflictos políticos eran concebidos como manifestaciones de un descalabro mucho más general de las cosas, de un desquicio global del mundo, del tiempo o de los tiempos, de una conmoción de la armonía natural del cosmos. De ahí que, en *Hamlet*, la figura de la guerra no sirva solo para caracterizar las situaciones de luchas entre los hombres, los